FUNDACION GREGORIO PRIETO MADRID

New York City, April 9, 1953

Estimado Gregorio:

Nada de excusas. Tardé en escribirte y acepto la responsabilidad de mi tardanza, porque sé que tú, mejor que nadie, sabrás interpretarla.

Como siempre en estos casos, tengo ahora una infinidad de cosas que contarte. Mi viaje de siete meses por el sur ha enriquecido mi vida de una forma que no había sospechado. Estuve en seis países, y lo suficiente en cada uno para saborear un poco de todos los aspectos importantes de su vida. El Perú ha sido para mí una revelación. Jamás me imaginé que ese país fuera tan rico en historia y leyenda. Uno aprende en las aulas sobre ese país pero de una forma impersonal y fría, que ni siquiera llega a sugerir la realidad. Estuve en el Cuzco, Gregorio, mirando desde el balcón de mi hotel la milenaria callejuela incaica que Pizarro y sus hombres usaron para hacer su entrada triunfal a la ciudad de los Incas. La ciudad está casi tal como la dejaron los españoles, con sus indios vestidos igual que en esa época, sus rebaños de llamas, sus muros incaicos de piedras gigantescas, unidas con una precisión milimétrica. Los indios, para aminorar la sensación del peso que casi siempre llevan sobre sus espaldas, adoptan un pasito corto y rítmico, como un saltito casi imperceptible, dando a la ciudad el carácter de un gran escenario donde se presenta continuamente un ballet exótico.

Pero lo más impresionante del Cuzco, y eso, estoy seguro, te pondrá lívido de la envidia, es su tradición artística. ¿Has oído hablar de la escuela de pintura Cuzqueña? Gregorio Prieto Cuzco fué en centro productor y distribuidor de pinturas religiosas para las docenas de iglesias que se construían con gran rapidez por toda la América del Sur. Según entiendo, tres pintores españoles llegaron al Cuzco en el año 1540 con el encargo de producir esas pinturas. Abrieron una escuela y pronto descubrieron con asombro que los incas, que casi desconocían la pintura, tenían una extraordinaria habilidad innata para tu arte. Docenas de pintores incas, enseñados por los españoles, pronto comenzaron a producir los miles y miles de pinturas con un sello cuzqueño inconfundible. La característica más especial de su estilo fué causada por el hecho de que los incas, aunque convertidos al Cristianismo, nunca lo comprendieron con el misticismo profundísimo de nuestra raza. Sus vírgenes tienen caras indias y el dorado, como símbolo del Sol, su Dios desplazado por Cristo, abunda en sus pinturas. A pesar de que hay una ley muy rigurosa prohibiendo la venta de esas joyas nacionales del Perú, conseguí sacar diez, después de sobornar a diestra y siniestra. Te incluyo la fotografía de una de ellas, "La Virgen de la Leche", como la llaman en el Cuzco. Como no más apreciarás, los rasgos son bastante clásicos. Las demás que compré son mucho más primitivas. Tiene de la escuela cuzqueña, la típica guirnalda de rosas alrededor del busto, una gran cantidad de detalles dorados, y la candidez con que el indio se atrevía a pintar los pechos descubiertos de la virgen.

Bueno, basta ya del Perú, o no terminaría nunca. Sí te aconsejo que vayas cuando tengas una oportunidad. Es una experiencia inolvidable.

Fundación Gregorio Prieto

Y hablando de experiencias inolvidables, Guillermo Layton salió hace tres días, rumbo a España. ¿Lo recuerdas?...Es el escritor que colaboraba conmigo cuando te conocí. Piensa quedarse tres meses en España. Está dispuesto a visitar un número limitado de lugares y conocerlos lo mejor posible, en vez de hacer una gira por toda la península y verla a medias. Me parece una magnífica idea. Le he aconsejado que se establezca en Madrid como su centro de operaciones, y que desde allí haga viajes cortos a Avila, Segovia, Toledo, etc. Después, podrá seguir hacia Andalucía, visitar Sevilla y Granada, siguiendo luego hacia Barcelona. Le he dicho que si no visita Barcelona no le volveré a hablar en toda mi vida. Guillermo lleva tu dirección y piensa llamarte en Madrid. Quizás tú puedas indicarle los puntos de más interés en los alrededores de la ciudad y en las provincias cercanas. Te agradeceré muchísimo cualquier información que puedas darla que lo ayude a conocer mejor nuestro terruño. Guillermo tiene un sincero y profundo interés en todo lo español. He cometido el error de hablarle tanto de las virtudes de nuestra España que a veces tengo miedo de que ésto le impida apreciar en todo su valor las bellezas de nuestro país. ¿No sucede así casi siempre?...

Como te dije cuando estuviste en Nueva York, Guillermo y yo pensábamos ir a España juntos, pero por el momento, me ha parecido conveniente quedarme aquí por unos meses más. Por una parte, Guillermo le sacará mucho más provecho a su viaje sin mí. Durante el viaje que hicimos juntos por la América del Sur, noté que cuando me tiene cerca depende demasiado de mis conocimientos de la gente y del idioma, y cohibe su propia iniciativa. Por otra parte, mi programa de radio continúa y sé que un viaje a España sería catastrófico para mis entregas semanales de libretos. La impresión de estar de nuevo en mi España después de una ausencia de quince años, me impediría concentrarme en mis historias. Lo mismo me sucedió en el Perú, y tuve que pagarlo con un atraso de tres semanas y con varias cartas y cables del director de radio llamándome todos los nombres feos de la tierra. Pero mi viaje a España está en pie, y pienso realizarlo en un futuro cercano, quizás a fines de este año.

¿Y tus planes?...¿Piensas volver a Nueva York?...Si es así, espero que me lo comuniques con alguna anticipación. Si necesitas algo de esta aldea, ya sabes que estoy a tus órdenes.

Bueno, Gregorio, mis libretos me llaman de nuevo. Voy a sacar este papel de la máquina para ir de lo sublime a lo ridículo.

Estoy muerto de envidia al pensar que Guillermo podrá verte pronto y charlar contigo. Pero ya me desquitaré cuando llegue mi turno, ya sea en Madrid o en Nueva York.

Abrazos de tu amigo,

Agustín

Agustín Lenón
233 E. 56 St.
Apt. 5-

Fundación Gregorio Prieto

FUNDACIÓN GREGORIO PRIETO - MADRID